

# Transformaciones de la lectura, del libro y del lector desde el diseño

**ROLAND** Barthes (1976) nos dice que la lectura ocurre al interior de un sistema. Ella está intervenida y dominada por esa estructura que necesita y respeta; pero que a la vez, transgrede. Leer implica un “gesto del cuerpo (pues, por supuesto, se lee con el cuerpo) que, con un solo movimiento, establece su orden y también lo pervierte: sería un suplemento interior de perversión”(p. 42). El espacio de la lectura es el lugar donde la estructura queda trastornada y expande sus límites.

¿Cómo lidiamos con esto en el siglo XXI? ¿Qué significa leer en nuestros días? ¿Cómo han afectado la tecnología y los nuevos formatos este proceso? Gran cantidad de preguntas están sobre la mesa y no podemos esquivarlas. ¿Tenemos nuevos lectores o estrategias de lectura novedosas? Leer siempre nos remite a formas, combinaciones, interpretación y experiencia. Es tanto el espacio de la palabra y la imagen como el terreno del diseño. Es un ejercicio hecho a la vez en dimensiones visibles e invisibles: los signos, el contenido, la memoria, el deseo, el saber y la estructura donde todo puede sustentarse.

Dialogar sobre la lectura, los formatos emergentes y los nuevos lectores fue el motivo de un encuentro –abierto, especulativo y divergente– llamado *Los destinos del libro: un taller en dos tiempos*. Ocurrió en el 7º Festival de la Lectura Chacao “Homenaje a Eduardo Liendo”. Los participantes fueron los profesores Elena Cardona, Jean Marc Tauszik y Humberto Valdivieso. La coordinación fue del director de la Escuela Prodiseno, Jaime Cruz. Estas cuatro voces tuvieron la misión, durante la primera jornada, de elaborar el entramado central sobre el tema y dar respuesta a las inquietudes de los participantes. Fue un ejercicio interdisciplinario vinculado al diseño, la literatura, el psicoanálisis, el arte y la tecnología entre otros campos relacionados a la lectura.

En este artículo compartimos con los lectores una síntesis de ese seminario. Lo hacemos con la conciencia de que todo diálogo es un texto inconcluso y con la expectativa de generar reacciones y ofrecer aportes al tema.

● **JAIME CRUZ.** La propuesta de este encuentro/taller surgió como invitación de los encargados de la organización del Festival de la Lectura Chacao. Este se llevará a cabo en dos días. La idea es tratar primero el enfoque y las reflexiones sobre el futuro del libro desde la

**Se trata de dialogar sobre las nuevas formas de leer ante la presencia de nuevas narrativas soportadas por formatos emergentes. Este diálogo, aquí registrado como artículo, se llevó a cabo al abrigo del 7º Festival de la Lectura Chacao “Homenaje a Eduardo Liendo”.**

***It's about talking about the new ways of reading in the presence of new narratives supported by emerging forms. This dialog registered here as article, took place under cover of the 7th Festival of Reading Chacao "Tribute to Eduardo Liendo"***

- **MARIELA MATOS**
- **HUMBERTO VALDIVIESO**



## HUMBERTO VALDIVIESO

**“La lectura es el lugar donde el cuerpo se transforma, donde el cuerpo se modifica, donde el cuerpo queda alterado”. En su momento esa fue una idea muy transgresora. Yo creo que también es parte de la transgresión contemporánea el cuerpo permanentemente modificado a través de la lectura.**

perspectiva del diseño. Para esta primera parte, nos acompañan Elena Cardona, Humberto Valdivieso y Jean Marc Tauszik. Tres personas que no son diseñadores y, para no quedar en visiones superficiales, los iré presentando desde su experiencia.

Elena Cardona, poeta y ensayista formada en Letras por la Universidad Central de Venezuela (UCV); actualmente, estudiante de fotografía. Es profesora de la Escuela de Prodisegno, vinculada a los talleres de diseño y a la fotografía. Su campo de trabajo está situado en la imagen; por eso su estrecha relación con el diseño. Tenemos a Humberto Valdivieso, también formado en Letras por la UCV, con maestría en Comunicación y aspirante al Doctorado de Humanidades por la misma casa de estudios. Actualmente es profesor e investigador del Centro de Investigación y Formación Humanística (CIFH) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Su línea de investigación ha estado centrada en el diseño y la imagen, el cine y la fotografía. Ha participado en proyectos editoriales, exposiciones y eventos académicos que giran en torno al diseño (desde la crítica y teoría). Por último, está con nosotros Jean Marc Tauszik graduado de diseñador gráfico en el Instituto de Diseño de Caracas y dedicado actualmente a la práctica del psicoanálisis. Forma parte del Consejo de la *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis* y de la *International Encyclopedia of Psychoanalysis*. Dirige el Proyecto sobre Pensamiento Psicoanalítico Latinoamericano.

Todos, por igual, vienen de un área que se caracteriza por ser reflexiva y teórica. Su acercamiento al diseño desde sus distintas perspectivas los vincula entrañablemente al libro y a la lectura. Para los tres, la relación con la lectura es una experiencia de vida fundamental. Con estas ideas y los profesores que dialogarán con nosotros surge una pregunta. ¿Por qué esta reflexión y este encuentro? Preguntamos sobre los destinos del libro y la lectura es un punto importante que debemos revisar. Los que estamos aquí nos asociamos al libro como diseñadores, editores, lectores, escritores, entre otros.

Si bien los libros tradicionales aún gozan de buena salud, tenemos que estar entrenados para explicar la simultaneidad de existencia que tienen los libros hoy en día. Se han transformado las maneras de escribir, de leer, de expresión, y debemos revisar cómo darle contenido a estas nuevas formas de lectura y a la expansión de dispositivos digitales. Pensamos en el libro como dispositivo y por esto, la tecnología ha transformado también los modos de escritura y lectura. Esta modificación le otorga mayor importancia a la experiencia, al punto de convertirse en el sentido. ¿Es posible hablar de transición entre el libro tradicional impreso y el libro pensado desde los espacios digitales? Teniendo en cuenta la idea de la lectura como experiencia o el libro objeto como experiencia, le pediré a Humberto Valdivieso que reflexione desde su experticia y trayectoria.

● **HUMBERTO VALDIVIESO.** Quiero introducir una noción importante que debemos tomar en cuenta: estar “desubicado”. Para explicarlo, me gustaría tomar las palabras de Jaime al decir que Elena y yo no somos diseñadores y estamos participando en un evento que habla desde el diseño. Toda la vida he sido un desubicado —en mi aproximación a la lectura, a la imagen, a la investigación—. Entre mis pares y amigos también lo estoy, y eso es interesante para pensar el



tema de la lectura. El lector en el siglo XXI, tema que nos corresponde hoy tratar, es un lector fundamentalmente desubicado. Y eso llama la atención. Lo es porque a diferencia de las personas que quieren mantener una disciplina en su estado puro, en una especie de estado protegido donde no haya ninguna contaminación, la lectura hoy en día tiende a la contaminación.

El lector es un ser desubicado en un mundo de lecturas contaminadas. Y esta afectación viene porque los bordes —algo que Elena puede tratar mejor que yo—, las fronteras, los espacios que delimitan han ido cediendo; se han ido haciendo transparentes o permeables. Y es muy difícil que podamos encontrar espacios donde nos sintamos seguros de la intoxicación. A pesar de que se tiende a querer buscar la pureza y el espacio único, eso ya no es posible.

Ya no hay espacios vacíos; el lector hoy está confrontado directamente con este asunto. La lectura ha transgredido su propio espacio y no por la voluntad del autor. Ha quedado invadida y afectada por las condiciones del mundo contemporáneo. Hay teorías que quizá nos ayuden a pensar en esto. Pero, más que un asunto teórico, es asunto de la disposición de los seres humanos con respecto a sus actividades, a su vida cotidiana. Esto me lleva a una idea de Roland Barthes: “La lectura es el lugar donde el cuerpo se transforma, donde el cuerpo se modifica, donde el cuerpo queda alterado”. En su momento esa fue una idea muy transgresora. Yo creo que también es parte de la transgresión contemporánea el cuerpo permanentemente modificado a través de la lectura. Uno de los paradigmas que hemos atravesado, cuando hablamos de lectura, es la idea de que la lectura está solamente en el libro. La lectura hoy es más bien una forma de explorar, de abordar cualquier tipo de espacio.

● **ELENA CARDONA.** Yo iba asintiendo casi a cada una de las palabras de Humberto. Empezando por la sensación de haber sido siempre una desubicada. Permanezco sin lugar. Siempre queda un poco la experiencia de divagar junto a la experiencia de permeabilidad. Esto quiere decir que no hay privilegio de una cosa sobre otra; no es decir que el referente es más importante que la ficción, es reconocer la intersección entre ambos. Ciertamente lo que he llegado a entender es que me interesan los bordes, la periferia, a diferencia del centro; al ser desdibujadas las fronteras todas las posibilidades están en movimiento, se convierte en algo franqueable que está sujeto a cambios. Dicho esto, debo mencionar que el leer el nombre de este encuentro *Los destinos del libro* genera en mí un choque, porque no creo en la idea de destino, ni de origen. Creo en el tránsito, el movimiento y la experiencia; entonces para mí esa sería la primera renuncia que debo anunciar.



**ELENA CARDONA**

**El “ya no quedan espacios vacíos” es una frase que me resultó resonante. Debido a que pensaba en que así como me interesan los bordes, me atraen por la idea de límite –lo que desborda, fragmenta y contiene–, de recorridos que no hacemos linealmente pero que permiten el tránsito.**

Asimismo, tendría que decir lo propio sobre el libro. No creo en ningún destino sobre el libro, y no creo que el libro sea el origen de nada. Pero sí considero que tenemos la necesidad de construir unos relatos acerca de ese origen y de esos destinos para tener un mínimo de sosiego. Siempre entendidos desde la alternativa de contar una historia, de crear un artificio. Esa necesidad de calma es parte de la incertidumbre de la que estaba hablando Humberto. El “ya no quedan espacios vacíos” es una frase que me resultó resonante. Debido a que pensaba en que así como me interesan los bordes, me atraen por la idea de límite –lo que desborda, fragmenta y contiene–, de recorridos que no hacemos linealmente pero que permiten el tránsito. Cuando menciono esta palabra siempre cito la idea de Martin Heidegger: “El límite es reconocer aquello donde algo comienza a subpresentarse”. Y eso es lo que más pesa, no como origen sino como manifestación, como el aparecer de algo. Y también puedo citar a Hans George Gadamer cuando habla sobre la experiencia como algo que ocurre en el cuerpo. Así aparece la narración de las vivencias en las diferentes lecturas de un libro, una fotografía. Por eso me interesa tanto la imagen.

La imagen como lectura y aparición de las cosas es manifestación de lo sensible y también de lo invisible. En todo caso, me interesa mucho este planteamiento desde la lectura; algo que ha sido por excelencia lo que define mi relación como lector. Leer no es solo la acción de leer un libro en el sentido de un dispositivo al que hemos llamado por ese nombre, sino que lo que define al ser humano contemporáneo es que está constantemente leyendo, transitando y siendo un migrante; condiciones que afirman la posición desubicada del lector del siglo XXI. La idea de que no podemos “no comunicarnos” la podemos llevar a que no podemos dejar de interpretar. No solo porque tengamos cosas que decir constantemente, sino porque la voluntad de decir va acompañada de la pulsión de interpretar. Queramos o no estamos siempre interpretando y siendo interpretados por otro. Somos sujetos agentes de la lectura y sujetos pacientes de la lectura de otros también constantemente. Ese itinerario de la lectura fue homologando hasta cierto punto la idea de experiencia.

Me permito enlazar con esa cita que manejó Humberto de Barthes, otra que recordé en ese preciso momento: “El libro es, la lectura es lo que hago a través del cuerpo y la experiencia es todo lo que surge en el cuerpo”. Entonces para mí, estamos al final cuerpo, libro y experiencia como una tríada indisoluble e irrenunciable. Esto porque antes del texto no existen, solo tienen su existencia a partir del texto y en el texto: le da un significado, un orden y los difumina en la experiencia de la lectura. Desde esta mirada, todos somos dispositivos de lectura. Me causa conmoción esa expresión de que “no hay espacios vacíos” porque parte de mi pulsión por el diseño tiene que ver con pensar otra vez la ficción no desde el pensamiento de la literatura, sino la ficción desde el diseño, e incluso como una forma de diseño de lo posible –que es redundante porque diseño es posibilidad–. Lo que la ficción tiene para construir también en el diseño es la idea de diseñar experiencias, de expandir los caminos, de revelarse frente al otro –quien a su vez tiene la necesidad y el deseo de leer–. Por esta razón, la noción de ficción es una de las cosas que más me interesa en ese campo. Ella implica que haya vacíos, silencios, huecos, zonas de



determinación que permitan la resonancia de la experiencia individual y colectiva desde la reelaboración.

Lo primero que pensé con “no hay lugares vacíos, no hay vacíos donde andar” fue un camino para pensar algo que a mí me angustia. Esto es el deseo exacerbado en la lectura, el libro, el cine y la fotografía. Siento que hay un reclamo y una urgencia; un deseo en los lectores, al menos en mi pequeño ámbito hay un deseo de realidad, de documentalismo, de registro, de no ficción que se les devuelve en ficción y goce. Pero me angustia saber que alguien necesite tanta realidad, que busque que sea “verdadera”. Eso me hizo pensar en que quizá la experiencia social, de intercambio concreto, de “realidad” –aunque a mí me cuesta tanto el término– y su comprensión histórica, social, más que lo matérico considerado real me hace pensar que vivimos una realidad demasiado saturada de información.

Las redes sociales, los libros que parecen estar todos demasiado llenos, te doy todo, busca un lector consumidor; una persona que explica el fenómeno de la experiencia y el fenómeno semiótico. Ciertamente hay un ámbito de la comunicación en la que los participantes se constituyen en consumidores puros de información, más bien devoradores. Hay una relación interesante y es el preguntarse sobre ¿qué pasa si estoy pensando en mi audiencia y no en la pulsión individual? Aunque sea única se da porque quiere hablarle a alguien, compartirlo y establecer un diálogo. ¿Cómo se construyen esos diálogos hoy en una realidad tan llena, sin espacios vacíos, en una experiencia que reclama realidad? ¿Qué cosa patológica está ocurriendo en la psique que no admite la ficción o la interpelación de la ficción? Porque la ficción necesita volver, lograr un pacto, una reubicación, ser parte de y reconocerse para devolverme en eso. Es una suerte de reinención que forma parte de las estrategias narrativas fundamentadas en el vaivén de ocultar y mostrar.

● **JEAN MARC TAUSZIK.** La respuesta a tu pregunta está implícita. Vamos a ver si se puede hacer algo explícitamente, explicitarla. Mi primera formación es diseñador gráfico y me siento de algún modo con-



## JEAN MARC TAUSZIK

**Tenemos una generación nostálgica apegada al libro objeto, sin capacidad para navegar en el mundo virtual. También está presente otra generación muy inmiscuida en el mundo virtual, pero no son usuarios del libro.**

vocado a pensar sobre lo que es el acto de diseñar. En mi transición hacia el psicoanálisis pienso el acto analítico también como un acto de diseño. Junto a mis colegas, psiquiatras y psicólogos en su mayoría, soy el “hijo bastardo” por mi formación en diseño. Lo interesante es cómo el diseño me permite un marco de observación y de trabajo con lo que acontece en la mente, algo que es válido a la hora de investigar, de proponer.

Ahora, ¿desde dónde me siento convocado? ¿Como diseñador, como psicoanalista o como un lector que experimenta la lectura? Desde el psicoanálisis dirijo un proyecto sobre pensamiento psicoanalítico latinoamericano que me hizo viajar en 2008 a México, al Fondo de Cultura Económica. En el sitio planteé una publicación que por el número de colaboradores que estaban involucrados superaba las 10.000 páginas. La misma gente del FCE dijo, “esto es viable haciéndolo digital”. Me llevo una gran sorpresa, porque en aquel templo del libro impreso, la recomendación fue, precisamente, desmaterializar el objeto y apuntar un poco al espacio virtual.

En ese episodio que relato hubo un duelo. Creo profundamente que la experiencia del duelo es fundamental para permitir los desplazamientos del texto a un contexto distinto. A todos, de alguna manera, nos toca elaborar un duelo. Y en este sentido, estamos viviendo un momento muy interesante. Tenemos una generación nostálgica apegada al libro objeto, sin capacidad para navegar en el mundo virtual. También está presente otra generación muy inmiscuida en el mundo virtual, pero no son usuarios del libro. Estas posiciones —que las exagero—, independientemente del sustrato en el que se apuntala el texto, tienen en común el hecho de que el sujeto que interpreta está presente.

Hay diferentes versiones del hombre que dependen de las muchas teorías que tratan de asirlo, entre ellas el *homo sapiens*, el *homo ludens* y, en la contemporaneidad, el *homo videns*, que desarrolla su vida frente a la pantalla. Si somos sujetos que interpretamos, que ficcionamos en ese acto de interpretar, ese solo acto-intérprete es un aspecto que podría acompañar en algo la elaboración de este duelo necesario. Duelo que convoca también al diseñador; que no se limita a ser alguien que trabaja con los aspectos más formales y superficiales de la imagen, sino que propone, redimensionando, reestructurando no solo el producto final, en este caso un libro, sino todos los canales a través de los cuales se va a ir perfilando un esquema, un orden, una estructura, una contención.

La pregunta y la inquietud de Elena tienen que ver con algo que ella plantea como un reto. Elena lo hace vía Heidegger y Humberto vía Barthes. Yo agregaría un poema, casi un aforismo, de Rafael Cadenas que dice: “Sólo he conocido la libertad por instantes, cuando me volvía de repente cuerpo”. Esa experiencia del cuerpo es lo que siempre nos va a mantener en una búsqueda, evocando, enamorándonos, produciendo imágenes que mantengan en movimiento un proceso, aportando el componente afectivo que imprime profundidad a cualquier representación. La experiencia con mis pacientes me confronta con la necesidad de cuestionar la dicotomía entre cuerpo e imagen, desdibujando sus límites. Desde los postulados del primer Jacques Lacan, que toma de la lingüística el término *significante*, podemos hablar



de esa unidad mínima susceptible que pulsa al sujeto y, a partir de ahí, lo captura. Entonces, una imagen, una palabra, un gesto, una obra de arte son en sí mismos una invitación a la lectura, un *punctum* en el sentido de Barthes. No solo habría que pensar los destinos del libro, también tendríamos que pensar los destinos de la lectura y del lector.

Todo libro se sostiene en el acto, en el acto de leer. ¿Qué se lee? ¿Cómo se lee? Sabemos que opera una transformación importante en la subjetividad contemporánea. En una doble vía la subjetividad, en su mutación, posibilita la creación de la tecnología que conocemos y, a su vez, la tecnología afecta, modula, modela la subjetividad. El asunto de la subjetividad también le concierne al diseñador. Por ejemplo, la capacidad de comunicarse en tiempo real tiene varios elementos a considerar desde la perspectiva de la subjetividad. A la desubicación que propone Humberto le agregaría la noción de ubicuidad. Es decir, con esa desubicación se dan las condiciones para la emergencia de una multiplicidad de lugares desde donde podemos compartir una experiencia, encontrarnos.

● **ELENA CARDONA.** La experiencia de los posibles itinerarios, los principios funcionales de esos sistemas, como médico, Jean Marc, ¿cómo funcionan? Es difícil de explicarlo en términos de esa perspectiva. El tema del roce, la comunicación nos devuelve a los linderos del libro como objeto digital o material. En ambos se hace cuerpo la lectura a través de algo. Ahí, lo digital es un aspecto que tenemos que pensar; no es algo “no material”, sino que es de una materialidad distinta. Nos habla de espacializar y organizar la lectura. Estas son las condiciones mínimas de existencia de la materia.

Nos encontramos frente a la permeabilidad en las fronteras, en la liquidez de las fronteras por las que pasamos una y otra vez afectados y afectándonos. Hoy de la experiencia de lectura que pasa por pensar también esa condición, de entender que la versión digital del libro no es “no material”, sino otra temporalidad y otra espacialidad del cuerpo de la lectura. Por supuesto esto dinamiza otras prácticas y otro tiempo pero que implica el contacto de lo digital, lo *touch* como necesidad de traer el contacto. Y es así donde hay algo que es irrenunciable entre las dos experiencias que se encuentran íntimamente ligadas.



## HUMBERTO VALDIVIESO

**(...) se trata de traer cosas que ya no pegaban y ahora aparecen de nuevo en nuestra experiencia. Costumbres tan antiguas y valiosas como la relación de la imagen con la lectura. Algo natural en la Edad Media, en los *Libros Iluminados*. Hoy tenemos el libro electrónico con todas sus fantasías.**

● **JEAN MARC TAUSZIK.** Es importante descentrarnos de nuestras categorías, de los referentes que tenemos y que marcan nuestros prejuicios. Aún vemos estos fenómenos con la carga negativa de cierto pensamiento postmoderno. Corresponde sopesar qué lugar ocupa hoy ese pesimismo extremo y qué puede ser entendido en términos más creativos. Por ejemplo, el término consumo, con su fuerte carga ideologizada, podría recuperar su polisemia y, a partir de allí, hacerse de otros cuerpos. ¿Cómo subvertir viejos esquemas para pensarse desde otros lugares, generando nuevas lecturas?

● **HUMBERTO VALDIVIESO.** Existe un proceso interior que se ha exteriorizado. Se ha exteriorizado como texto. Hay una idea muy hermosa que se plantea Julia Kristeva cuando habla de intertextualidad: "el lenguaje poético en sí mismo es inabarcable". No es posible abarcar el lenguaje poético, es un universo que nuestra capacidad humana no puede tomar por completo. ¿Qué es lo que hacemos sobre ese lenguaje poético? Tomamos fragmentos y los convertimos en posibilidades de lectura. Hacemos selecciones que son interpretaciones y eso es lo que queda como obra: fragmentos de la totalidad del espacio poético. A partir de ahí podemos plantear el tema de la intertextualidad. Desde esa totalidad inabarcable, desde todo lo que está conectado y dialogando entre sí. Eso crea un problema al interior del texto. Sin embargo, debemos pensar que hay otros en los bordes de aquello que lo sostiene y lo activa: el libro y el leer.

No hay espacio vacío, porque lo textual se ha volcado a la experiencia exterior de la totalidad del cuerpo; y la totalidad de la vida, de la totalidad de la ciudad. Las oportunidades que existen hoy con respecto a la creatividad y a la lectura pasan por entender que si eso se volcó hacia afuera y no hay vacío, lo mejor que nosotros podemos hacer es pensar ¿cómo seleccionamos? ¿Cómo volvemos a conectar? ¿Qué conectamos de nuevo? ¿Qué nuevas relaciones elaboramos? En el marco de esas nuevas relaciones podemos ofrecer lecturas distintas. Así nos olvidamos de lo nuevo, de lo original. Lo que podemos decir de diferente es aquello que hemos vuelto a conectar en ese espacio de la totalidad que es mucho más grande que nosotros. Por tanto, no es solo un problema que ha migrado del texto, sino que es también exterior y es un asunto referido al cuerpo del libro y del lector.

Eso nos lleva al problema del libro y del lector. Es el asunto de los formatos: papel y digital. La totalidad del cuerpo inmersa en los nuevos formatos nos han puesto en una disposición distinta; Marshall McLuhan diría que tiene que ver con los efectos del medio. En este sentido, hay que conectar de nuevo, se trata de traer cosas que ya no pegaban y ahora aparecen de nuevo en nuestra experiencia. Costumbres tan antiguas y valiosas como la relación de la imagen con la lectura. Algo natural en la Edad Media, en los *Libros Iluminados*. Hoy tenemos el libro electrónico con todas sus fantasías, con la opción de meterle video, imágenes e hipervínculos. Un efecto que también puede afectar al libro en papel, darle un espacio y cuerpo distinto, una relación distinta: pensar en el libro en papel como un objeto extraño donde pueden hacerse nuevas conexiones. Esto llevaría a lectores distintos, a productores y editores distintos también que tendrían que prepararse para otra cosa.

Cuando hablamos de consumidor, considero importante tomar en cuenta estos cambios. Yo me he preguntado como autor ¿quién está frente a uno? Encontré respuestas para este problema en Antonio Pasquali. Él dice que en nuestra era, donde hay tanta información en deuda con muchas cosas, solo recogemos fragmentos de lectura. Eso es lo que la gente consume: fragmentos de información, fragmentos de ideas. Es necesario afrontar esto pensando en el sujeto de la comunicación no como un consumidor, sino como un *prójimo*. Semejante disposición nos puede abrir escenarios distintos. Ese concepto de prójimo, que está en Pasquali, es absolutamente ético. Nos coloca ya no frente a un extraño o un objeto de venta sino a un *prójimo* capaz de conectar y reconectar con nosotros. Y esta es una idea avanzada que tiene peso en el mundo de hoy.

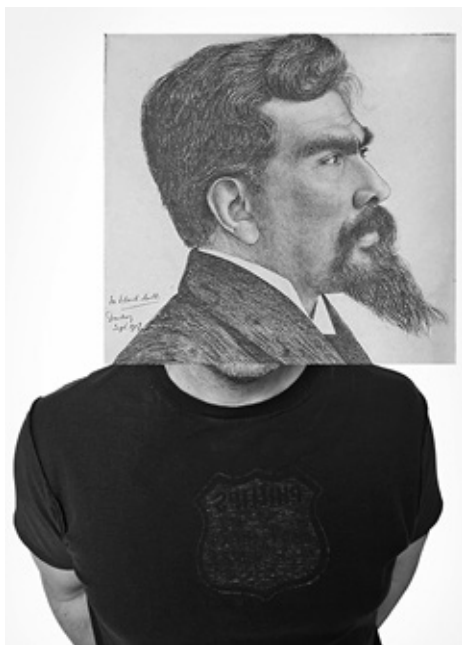
● **JEAN MARC TAUSZIK.** El lector, y el autor, aquel que cuenta. En ambos se da un proceso de remembranza. La remembranza no como el simple recuerdo de una anécdota, sino más bien como un estremecimiento, un acto del cuerpo, un movimiento que junta lo disperso. Y en el otro extremo de la remembranza, el desmembramiento. Dos experiencias que se hacen de la imaginaria del cuerpo, de sus *miembros*. Romperse, rasgarse y volverse a juntar en el acto de leer, de interpelar y ser interpelado, de contar. Lo poético, retomando a Kristeva, no lo veo como una cualidad del lenguaje, creo que el sujeto que interpreta, que lee, siempre poetiza, en el sentido de que todo texto, así sea el de un manual, es inabarcable, deja siempre algo de lo real por fuera. Toda lectura es siempre inacabada. Y hay que estar tranquilo con eso.

● **ELENA CARDONA.** Yo me pregunto, Jean Marc ¿cómo se puede estar tranquilos? Estamos llamando cuerpo al hacer sentir, en definitiva. Estamos uniendo lectura y cuerpo, la lectura del cuerpo; la experiencia es la que ocurre en el cuerpo, porque el cuerpo es el deseo de construir un sentido en el libro o en la analogía entera del libro que viene a ser la realidad. Todos los libros que leemos y cada cosa que hacemos tratan de reconstruir, de buscar un sentido, de tantear, de armar, desarmar y de encontrar el hilo de Ariadna. Artificio que, según la mitología, Ariadna enseñó a Teseo para que lograra salir del Laberinto de Creta tras vencer al Minotauro, y así volver hasta ella. Pero como ese hilo en la actualidad está fragmentado, robado o perdido, ya no lo encontramos. No podemos volver a lo que teníamos, al equilibrio del centro, de la unidad, del todo. Nos quedan los segmentos y el reto de volver a tejerlos, sabiendo que siempre son parte de una interpretación, indagación, ficción, experiencia.

● **JEAN MARC TAUSZIK.** Hablas de la construcción de un sentido, del aporte de un significado. Sentido también remite a lo sentido, a lo "vivenciado" en el cuerpo. También el sentido implica una dirección, como cuando decimos que vamos en un sentido. Cualquiera de estas acepciones puede ser un hilo de Ariadna en determinado momento.

● **ELENA CARDONA.** Considero que el orden también es importante aquí. Debe situarse en la construcción que surge en torno a él.





## JAIME CRUZ

**El objeto libro que tiene una anatomía que nos gusta por sus características, al pasar al otro territorio donde su cuerpo es transformado por la virtualidad, es desmembrado. Sus miembros desaparecen y el mundo digital intenta recrearlos.**

El libro, en definitiva desde cualquier dispositivo del que hablemos, de algún modo es siempre el deo de dar sentido, que busca el lector por su cuenta. Esto nos coloca en una crisis y es la crisis del libro que podemos encontrarla también en la crisis de pensarnos. El solo hecho de creer que tenemos que pensar en el destino del libro nos indica que existe una crisis en torno a eso.

Compramos y buscamos libros impresos y digitales, somos seres activos de la lectura –lo cual siempre es extraordinario– porque buscamos pensarnos a través de otro. Miramos desde la percepción de aquel que también ha mirado. Por tanto, el problema no es si buscamos libros impresos o digitales, es ¿cómo estamos transformando la lectura? Aunque no todo el mundo está de acuerdo con Umberto Eco en los últimos años, él hace una afirmación un poco ingenua donde nos encontramos lo siguiente: “El libro es un artefacto tan perfecto que nunca desaparecerá”. Yo coincido en este sentido con Eco, porque todo libro produce en sí un tejido, un entramado, una conexión que no lo dejará pasar. Y eso es realmente lo que nos importa, ese entramado se da en las distintas posibilidades que reúnen la historia narrada, la mirada del lector y del escritor, y las distintas experiencias que nos brinda.

● **JAIME CRUZ.** Con todo lo que han comentado hasta ahora, quería aclarar una cosa para subrayarla. Una imagen con esa idea del desmembramiento para mí también podría ser la idea de nostalgia por el objeto libro. El objeto libro que tiene una anatomía que nos gusta por sus características, al pasar al otro territorio donde su cuerpo es transformado por la virtualidad, es desmembrado. Sus miembros desaparecen y el mundo digital intenta recrearlos. En esa transición, el libro electrónico trata de recuperar la idea de libro que tenemos desde su concepción tradicional. El libro aparece como recuperación del objeto, pero ¿cuánto durará esa doble existencia que vive al mismo tiempo en sus dos formas de materia: la electrónica y la tradicional?

● **JEAN MARC TAUSZIK.** Imagino al Walter Benjamin de *Desem-balo mi biblioteca* contemplando esta transición. Ciertamente, es un choque, lo previamente conocido corre el peligro de desmoronarse. ¿Hablamos de los destinos del libro o del libro como destino? Forzando un poco la referencia de Elena a Umberto Eco, siempre habrá algo que metafóricamente se ofrezca como un libro, se deje experimentar y escudriñar. Lo cierto es que los espacios en los que vivimos se reducen, el ocio y las concepciones del tiempo se alteran y eso no es sin consecuencias para el libro como artefacto.

● **ELENA CARDONA.** Quiero retomar en este momento la idea de Jaime sobre la concepción romántica y nostálgica para relacionarla a la pérdida del aura, ¿qué implicaría esto para el libro? En este caso tendría que partir de mi experiencia más académica. Estuve un tiempo leyendo el ensayo de Walter Benjamin sobre *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica* con mis alumnos. Este texto en particular se ha convertido en el archi texto de mis estudiantes de literatura, de fotografía y de diseño. Hay un momento en el que lo he leído de tantos modos que no sé qué va a ocurrir después, aunque conozco el texto y siempre sus palabras son las mismas, la experiencia y su recorrido es lo que varía y eso lo hace interesante. Me resulta curioso que para los estudiantes de literatura de la Escuela de Letras, siempre existan las preguntas: ¿Por qué estamos leyendo esto? ¿Por qué de tantos otros textos interesantes de Benjamin, por qué no estamos leyendo *Poder y capitalismo*? ¿Por qué no leemos los textos de Benjamin sobre Charles Baudelaire? ¿Por qué leemos esto que casi no habla de literatura?

Para ellos, era una aproximación primaria que hace otros usos diferente a los literarios. Decían que “esto no afecta la literatura, en la literatura no se pierde el aura”. Esos eran los planteamientos que tenían hasta que empezamos a leerlo en el contexto. Cuando empecé la lectura con ellos no era un problema el tema del libro digital. En ese referente, cuando tienen la posibilidad de que los libros que leen sean en digital –cosa que suelen detestar–, ¿cómo los coloca a ellos este artículo en crisis frente a la idea del aura hoy? Los lleva a estar en crisis con su propia tradición romántica que revela, además, la condición evidentemente *romántica* de todo estudiante de Letras; al menos durante el tiempo de su formación. Tienen la idea de que el libro es sagrado, de que la literatura es sagrada; una especie de elevación espiritual que va acompañado con el solo acto de leer. El otro punto era, habituar en ellos la lectura de bibliografías cada vez que veíamos un seminario. El “podemos fotografiar esta parte porque no se consigue el libro impreso”. En algún momento estaba el “¿entonces por qué mandan este libro si no lo podemos conseguir?”. Suele haber la dualidad de “es que no me gusta leer en digital”. Cuento esto unido a la frase de Jaime de la dualidad que está actuando y me pregunto por una parte si, ¿creemos que va a haber una sustitución?

Yo en estos momentos de mi vida no lo creo. Pero, no podemos decir algo tajante sobre esto aunque no creo que uno vaya a sustituir al otro. Y tampoco que vaya a revivir por mucho tiempo esta concepción de que el libro digital imite al libro tradicional impreso. Porque es coherente con los tiempos que vivimos esta imitación. Vivimos en tiempos de acumulación en todos los ambientes de la experiencia y la literatura y en este sentido, además de que es propio de este momento, hay una recuperación del medio anterior, para decirlo en términos más teóricos desde Marshall McLuhan. Hay una recuperación de una tecnología anterior. Que en este caso no es anterior porque haya desaparecido, sino porque evidentemente se requiere de unos códigos conocidos donde digamos que aunque esto no sea impreso sigue siendo un libro. El libro en sí mismo lo entendemos con una función simbólica en la vida humana. Entonces, este lugar y los supuestos van reapareciendo.



## HUMBERTO VALDIVIESO

**El problema del autor-productor es ser visto.**

**Vargas Llosa habla en la *Civilización del Espectáculo* de cómo el productor se ha convertido en una suerte de payaso haciendo maromas para ser visto.**

**Necesita estar en escena para que las audiencias lo puedan cazar. Hay demasiada información.**

● **JAIME CRUZ.** Tus palabras me hicieron recordar la valiosa cita de Alessandro Baricco que dice que en ese libro se trataba de entender cómo las nuevas generaciones se conectan con la cultura y con diferentes territorios de la cultura. Los libros tradicionales o las personas que los leen de forma tradicional —como los estudiantes de Letras— leen los libros sobre otros libros. La información o la interrupción para leer los libros está en ellos mismos.

Él dice que lo que tenemos que entender es que las nuevas generaciones leen los libros de otros lados. Lo hacen desde el cine, leen los libros de la televisión, desde Internet y las reglas para leer los libros y comprenderlos está en otros territorios que no son libros. Eso se conecta con la idea de que las fronteras cambian y que quizá si esa secuencia libro solo lo leemos de los libros podemos explicarlo desde la modificación, intoxicación, contaminación de otros territorios en un ambiente que se contagia muy rápidamente. Libros que están en otro territorio o ambiente van mutando y se conectan con la televisión, con las imágenes.

● **HUMBERTO VALDIVIESO.** Hay veces en las que el problema está más en el lector que en el libro. A mí me interesa el problema del lector. Por ejemplo, las distintas experiencias referidas a la lectura hoy. Por más que conservemos ese romanticismo del papel —que yo también lo he vivido— uno lee en una *tablet* una novela de Mario Vargas Llosa y sigue siendo Mario Vargas Llosa. No es problema del autor, él no cambia. Tampoco la historia. Las obras no saben distinto, saben igual.

El asunto es el lector, la disposición del lector. Algo muy importante que se ha tratado acá es la relación entre el lector que puede conectar otra vez, que está pidiendo eso, recolectar y el lector procesador. Este último afecta el dilema del lector consumidor, es decir, es gente a la que le preocupa todo. Es incapaz de reconectar porque solo procesa información. Y esa información no le crea ningún imaginario, no le produce nuevas relaciones, no es capaz de tener una perspectiva crítica frente a lo que está leyendo. Si esa es su disposición frente a la lectura, va a procesar igual en una *tablet* o en un libro de papel, no hay una diferencia.

Hay algo que mencionaba Elena: el hilo de Ariadna. Esto lo trata Michel Foucault. Él explica que la diferencia entre un tipo de “creatividad Ariadna” y un tipo de “creatividad Minotauro” radica en que el primero tiene un hilo capaz de conectar el adentro y el afuera. El Minotauro rompe con el afuera, es el encierro. Él es, a la vez, el laberinto y el modelo que lo hizo posible. Dentro de ese modelo es un procesador que engulle todo.

El asunto del lector es importantísimo porque estos tiempos están pidiendo más que otro tipo de libro, otro tipo de lector, de relaciones, de acercamiento. Ahí pienso otra vez en la desubicación y en Pasquali que estuvo en la UCAB hace unos meses y lanzó una bomba que disparó una polémica tremenda. A Pasquali, quien tiene 85 años, le preguntaron sobre las Escuelas de Comunicación Social. Él dijo “yo lo que puedo decir sobre todas las Escuelas de Comunicación de América Latina es que les pondría una bomba y las explotaría”. Literalmente explicó que acabaría con todas ellas porque no hay una sola Escuela que sirva, todas son del modelo de Chicago de los años cincuenta y

eso ya no responde a nuestro contexto, hay que repensarlo. Estaba apuntando a que necesitamos otro tipo de lector y de productor.

Ha cambiado el consumo también; antes desde los medios —incluyendo al libro— se cazaban a las audiencias. Las audiencias estaban ahí y los medios salían de cacería. Había mucho ego en los autores, en los medios. Los productores salían a cazar las pasivas audiencias que estaban pastando en un inmenso campo. Eso ha cambiado tanto que ahora son las audiencias quienes salen a cazar. Los lobos son otros, hay nuevos lobos. El problema del autor-productor es ser visto. Vargas Llosa habla en la *Civilización del Espectáculo* de cómo el productor se ha convertido en una suerte de payaso haciendo maromas para ser visto. Necesita estar en escena para que las audiencias lo puedan cazar. Hay demasiada información. Entonces es un problema que pide otro tipo de lector; un lector que pueda liberarse. Un hilo de Ariadna, que ya no es el de Foucault, sino el que describe Elena: un hilo deshilachado. Es interesante porque ya no es A-B sino que implica una multiplicidad grandísima.

● **ELENA CARDONA.** Puro entre medio y entre medio pero no hay una cuerda. Cuando tenemos fragmentos, miradas, percepciones que no son únicas, no podemos hablar de cuerdas. Toda cuerda tiene un inicio y un final, una secuencia que hoy en día no podemos encontrar. Pero esto no es lo realmente importante, lo que debemos mirar es la experiencia que tenemos unida a la posibilidad de lectura que se nos ofrece del mundo.

● **JEAN MARC TAUSZIK.** El paradigma de libro con el que nos hemos movido hoy parece ser el texto literario, ¿y qué de los manuales técnicos, de la literatura infantil, del cómic? Y previo al libro que conocemos, existieron otras formas de comunicar otros dispositivos, otras organizaciones sociales que condicionaban distintos modos de transmisión.

Me viene a la mente aquel diálogo entre Vargas Llosa y Lipovetsky, por la publicación del ensayo del primero sobre la sociedad del espectáculo, en el que la libertad estaba del lado de la alta cultura para uno y del lado de la cultura de masas para el otro. Ambos vértices implican una lectura consistente en las que cada quien se implicaba a partir de sus referentes culturales, carencias, conflictos, etcétera. El texto siempre expresa al sujeto ante su circunstancia.

● **ELENA CARDONA.** Hay un diálogo que moviliza estas cosas que mencionas, Jean Marc. Ciertamente, el asunto a pensar es el lector porque además creo que debemos puntualizar unas coordenadas mínimas de la historia de esa relación con el libro. Tenemos que ver que nuestra forma de entender, pensar, imaginar, de hacernos más en él está marcada por el libro. Asimismo, se encuentra marcada por la verbalidad de forma mucho más acentuada a partir de lo emergente o de la posibilidad de su concreción. Es decir, que no solo por la intención del alfabeto, sino que el que se hubiera comercializado la imprenta de tipo móvil, el que se hubiese dado la reproducción masiva del libro hace que se haya instaurado durante siglos una cultura singular que tiene como objeto, concreción, un libro que convierte en objeto a la



## JEAN MARC TAUSZIK

**Lanzo entonces una pregunta a tu comentario: ¿El diseñador va a hacer un libro? Quiero decir, ¿va a diseñar un libro? O ¿va a diseñar una experiencia a través del libro o el dispositivo?**

propia escritura. Eso marcó y configuró otra manera de ver. Nos lleva a pensar y entender desde el sentir. La transformación de ese objeto incide por supuesto en nuestro modo de ver, pensar y sentir.

En ese sentido, me parece que un libro sustantivo para pensar es Baricco. Quien curiosamente nos otorga claves para pensar al lector de hoy, los movimientos del libro y la lectura en esta relación, la mirada. Algo que expone como interrogante para el lector; de manera esencial Baricco, es la sensibilidad. Allí hay un borde como todo, riesgoso, que puede ser extraordinario en el sentido creativo del que hemos estado hablando. O puede ser el desaguadero de toda mediocridad.

Un texto importante que conecta con la sociedad del espectáculo es el de Francisco Jarauta. En el 2010 vi una entrevista donde él propone leer la ciudad como texto. Lo que une la experiencia a las coordenadas del libro y la autoría con el lector. En esa entrevista también habla sobre los tiempos que vivimos y dice que hoy la estética ha de ser una ética. ¿Qué relación hay ahí entre forma, significante y sentido? Para mí, esta afirmación de la estética es, o ha de ser, una ética o la ética ha de ser una estética que supere y trascienda cualquier tradición nostálgica, moralista en el sentido de todo lo que ha o no de ser; busca superar lo bueno/malo en torno a esa posibilidad de ser libro y asume una apuesta de entender cuál es esa estética del libro digital.

● **JEAN MARC TAUSZIK.** Lanzo entonces una pregunta a tu comentario: ¿El diseñador va a hacer un libro? Quiero decir, ¿va a diseñar un libro? O ¿va a diseñar una experiencia a través del libro o el dispositivo?

● **ELENA CARDONA.** Para mí, diseñar algo siempre va a ser una experiencia, porque todos somos lectores. Hablamos sobre esto en torno de la lectura sabiendo que hay muchas formas de lectura. Hemos hablado de autores bastante establecidos y en ese sentido el gran hallazgo es que todos han tenido pensamientos que incluso hoy podemos aplicar. Pasquali, yo podría decir que tiene pensamiento de diseñador que siempre está en la anticipación. Siempre habla desde esa anticipación. Probablemente los demás que hemos citado tienen esa misma visión.

De algún modo las preguntas que estamos haciendo ellos ya las habían pensado, activado potencialmente en ese momento. Las preguntas o formas en que leemos tienen que ver con eso. Yo lo conecto también con el deseo y la necesidad urgente de mediar con el tipo de realidad que nos mediatiza. La efervescencia de esa realidad. Parte de lo que vemos es la lectura ficcional con cruces, donde hay lectores que se mueven en un adentro y afuera, en una indeterminación que caracterizan los ámbitos y territorios de los que hablamos. Asimismo la estética que entra en los pactos de lectura donde leo como ficción la realidad o leo como si no existiera la ficción. Hay unas exigencias en términos de las expectativas del lector de que funcione, y el imaginario cultural está lleno de eso. Vivimos en la dualidad de los textos, libros tradicionales y de realidad.

● **JAIME CRUZ.** Eso que planteas es leer un poco el comportamiento de la gente más joven. Quería tomar esa idea y conectarla

con la bomba de Pasquali en las Escuelas de Comunicación Social. La sensación que me queda es que necesitamos una escuela que tiene que experimentar mucho.

Que empiece desde el diseño y estructura a experimentar en un terreno que está todavía desierto pero abierto a que pasen cosas nuevas entre nostalgia y nuevos territorios. Enfocado en hacer que los jóvenes y estudiantes experimenten conscientemente. Jóvenes que asocian como los adultos la existencia de una narratividad a partir de subjetividades. ¿Cómo reformular el que estamos trabajando con jóvenes?

● **JEAN MARC TAUSZIK.** Los jóvenes tienen vocación instituyente, está en su esencia. A ellos debemos que Twitter devenga un nuevo género literario, que lo epistolar esté más presente que nunca gracias a Internet, que el periódico siga siendo un periódico aunque sea electrónico. Y sí, la narratividad es fundamental, donde hay narrador hay sujeto, hay ficción e implicación.

● **HUMBERTO VALDIVIESO.** Se refiere más bien a colocar sobre el espacio un componente seductor. Seducir para tentar al lector, al creador. Tal vez el asunto no es buscar lo nuevo, sino entender una vez más que elaborar algo, "acto creativo", es una operación cultural. No es procesar, sino entender que tenemos conexiones múltiples, que debemos estar dispuestos a transformarnos en el proceso y a desdibujarnos para cambiar. Una operación cultural siempre es considerada un riesgo, y debemos asumirlo.

Les cuento una experiencia que tuvimos hace poco, tiene que ver con el ámbito literario. Un grupo de escritores venezolanos fuimos invitados por la Universidad de Iowa a participar en un experimento global diseñado por la carrera de escritura creativa. Querían hacer una conexión entre autores de Caracas y Sarajevo para elaborar una publicación. El proceso de escritura ahí fue una operación cultural. Mandamos los textos, intercambiamos entre los autores de Sarajevo y Caracas. Se tradujeron los textos al inglés y los leímos. Esto transformó los textos. Había que comentarlos, hacer observaciones, criticar y generar ideas. Los trabajamos de nuevo, los pensamos en los tres idiomas y los transformamos. Esa interacción dejó una experiencia tremenda de colaboración intercultural. Ahí nadie podía decir "yo fui un autor puro porque propuse...", todo el mundo se desdibujó en el proceso.

En ese riesgo maravilloso de la operación cultural las escuelas tienen que comenzar a pensar. Yo soy pesimista en este sentido. Hacia donde veo —aunque soy optimista en casos como ProDiseño y por eso estamos dialogando— las universidades están caminando hacia la funcionalidad: mientras "menos operación cultural haya, mejor". Eso nos conduce a la improductividad, la ausencia de investigación y creatividad. Creo que todas las universidades están metidas en esa perspectiva: un sistema que produce gente funcional. Debemos decir: "No necesitamos más gente funcional, queremos operadores culturales capaces de transformar". Eso cambiaría la relación con la lectura y cambiarían muchas otras cosas.





## HUMBERTO VALDIVIESO

**Creo que todas las universidades están metidas en esa perspectiva: un sistema que produce gente funcional. Debemos decir: “No necesitamos más gente funcional, queremos operadores culturales capaces de transformar”. Eso cambiaría la relación con la lectura y cambiarían muchas otras cosas.**

● **ELENA CARDONA.** Ese riesgo del que está hablando Humberto, tiene que ver con esto. Primero preguntarse ¿a qué es lo que estamos llamando libro? Más allá de anatomía o de aquello que hemos llamado libro como el dispositivo dispuesto para el acto de la lectura. No es una anatomía específica. En ese sentido hay que tomar el riesgo de descolocar. Hemos comenzado con la idea de que somos unos desubicados y bastardos. Creo que hay que hacerle sentir a esos otros, al lector, al escritor, el hacerlos desubicados y moverlos a la experiencia ficcional. Y de todas las experiencias ficcionales, a la poética. La poesía para ámbitos no necesariamente poéticos con el extrañamiento de la experiencia, eso es necesario, el desautomatizarnos de esa experiencia en el lector, el estudiante, el entorno, el escritor. Segmentarlos hasta encontrar el grado de eculización de ese extrañamiento.

Ahí creo en otra estrategia poética. Tenemos que hacer la relación entre ese ámbito académico referido por Humberto y el territorio de la lectura, lectores de los libros. Hay que escaparse de la posibilidad de toda la estandarización y de todo tema llevado a lo *universal* como modelo. Es a lo que menos debemos aspirar, de eso debemos escapar nosotros, el libro, el escritor y los procesos de lectura. No hay un modelo único, correcto, verdadero. Por eso, me voy por estrategias poéticas independientemente de que el libro sea poesía o no. Poesía entendida como forma involutiva del lenguaje. Cuando yo leí eso por primera vez, me parecía como la bomba de Pasquali. Nunca he estado cercana a la idea de evolución, le tengo resistencia al término. O el que evoluciona es aquel que sabe adaptarse a las necesidades del entorno, del exterior; que sabe cambiarse por el exterior.

Hemos tenido muchas evoluciones y creo que a lo que se refiere el poema es a que cuando lo poético, el lenguaje, la poesía es una especie involutiva es que en lugar de adaptarse se vuelve cada vez más extraña y requiere para seguir existiendo extrañificarse. Eso me parece extraordinario, porque pareciera que hace un llamado al individualismo y es más bien de resistencia. No se trata de negar o no entender al exterior; sino aprender a diferenciamos. Esa es la manera de seguir existiendo y de transformar el entorno porque implica no adaptarse al entorno preexistente, sino diferenciarse siempre.

● **HUMBERTO VALDIVIESO.** Hay una experiencia interesante que quería compartir. Hablar de algo contemporáneo con respecto a la lectura, de otro tipo de lectura a la cual hoy nos enfrentamos. Yo soy un lector atípico, un lector académico; la mayoría de mis lecturas son teóricas. Pero me encanta leer la teoría como ficción. En literatura hay autores a los que vuelvo obsesivamente, pero no soy lector de novedades. También me da fastidio leer muchas novelas. El mínimo tiempo que me queda luego de leer libros de teoría se debate entre leer una novela o ver una película; prefiero la película. Ahora, me encanta el *videogame*. Y he encontrado ahí un mundo extraordinario. He descubierto en ellos una perspectiva distinta de la lectura. Hay títulos como *Skyrim*, *Deus Ex*, o *Dishonored* que son muy interesantes.

Resulta que en *Skyrim*, además de la lectura activa que hace uno como jugador, hay libros y bibliotecas por todos lados. Se trata de una especie de mundo ficcional con lecturas de todo tipo: literatura, historia, gastronomía, etcétera. De hecho, en algún momento uno entra en

la dimensión de un demonio del conocimiento. Esto es posible porque los libros son portales. Uno los abre y lee, los abre y te llevan a dimensiones alternativas, los abre y encuentras soluciones prácticas para seguir adelante. Pasa algo similar con *Deus Ex*, ahí encontramos libros electrónicos en tabletas. El avatar prende la *tablet* y empieza a leer. En los *videogames* estamos en el ámbito de otro tipo de experiencia. Los jugadores son gente que está explorando, que inventan y piensan en algo distinto. Si las grandes casas productoras solo quisieran consumo se quedarían anclados a la emoción de la acción. Pero no, ellos proponen lecturas dentro de lecturas. Esto da cuenta de que la gente está haciéndose otras preguntas.

● **JEAN MARC TAUSZIK.** Me gustaría compartir una experiencia que compartí con Humberto en unas jornadas de psicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas. Las jornadas trataron sobre psicoanálisis y mundo virtual. Me pregunté sobre la posibilidad y los efectos de un acto analítico en una plataforma como *Second Life*, en donde habitan millones de avatares. En esa pregunta la teoría psicoanalítica revela su carácter ficcional, cuestionando algunos de sus conceptos operativos más importantes, exigido de repensarse.

● **ELENA CARDONA.** Seguimos en eso, en lecturas. Esa ficcionalización de la identidad es extraordinaria. Es una práctica de lectura siempre distinta, que se reinventa y reconstruye en todo momento. Toda lectura arma y desarma –codifica y descodifica–, revela gestos, desplazamientos, busca sentidos y significados para vivir distintas experiencias, interactuar.

● **JAIME CRUZ.** Destinos del libro, “el destino es la ficción” es lo que ustedes están diciendo o proponiendo con estas intervenciones. ¿Alguna idea, autor o frase breve para cerrar este conversatorio?

**HUMBERTO VALDIVIESO.** Friedrich Nietzsche escribió: “La realidad a la postre se convierte en fábula”.

**ELENA CARDONA.** Yo tengo una de Donna Haraway: “La frontera, el borde entre la ficción y la realidad, es una construcción discursiva”.

**JEAN MARC TAUSZIK.** De Platón: “Lo maravilloso no siempre corresponde a la verdad, pero, a veces, se aproxima mucho a ella”.

## MARIELA MATOS

Licenciada en Comunicación Social por la UCAB. Licenciada en Letras por la misma universidad. Investigadora del Centro de Formación en Investigación Humanística (CIFH). Candidata a Magister en Filosofía.

## HUMBERTO VALDIVIESO

Profesor e investigador CIFH-UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.